TIMBRE DEL ESTADO MADRID

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO.

DIRECTOR: ANTONIO G. LLORENTE.

2.ª Série. | ESTE PERIÓDICO se publica los dias 3, 6, 9, 13, 17, 20, 24, 28 y último de cada mes. | Madrid: 6 de Mayo de 1870. | REDACCION Y ADMINISTRACION: Calle de La Farmacia, número 13, cuarto principal. | Núm. 18.

NUEVAS FIRMAS Á LA PROTESTA.

Han llegado á nuestro poder y se hallan depositados en la oficina de esta redaccion, para que puedan ser examinados por quien quiera, otros cuadernos que contienen 35.000 firmas más de personas que en Cuba se adhieren á la manifestacion que el Casino Español de la Habana dirije á la nacion, contra el proyecto de venta ó cesion de Cuba, iniciado por *La Discusion* y *El Universal* aquí. Esas firmas, así como las 42.000 primeras y las que se nos anuncia vendrán en los próximos vapores-correos, se publicarán dentro de pocos dias, á fin de que se puedan comprobar por los interesados y tachar por los adversarios nuestros.

Estamos autorizados para consignar solemnemente que son falsas, absolutamente falsas, las patrañas que en forma de telégramas se han publicado sobre insurreccion de los voluntarios de Cuba, y oposicion del dignísimo general Valmaseda á la autoridad superior de la Isla.

Ese gastado recurso, esa irrisoria vulgaridad de que se ha hecho eco algun periódico aquí, y sobre el cual ha basado argumentos para demostrar la intransigencia y el estado de rebelion que supone en los defensores de la integridad de nuestra pátria en Cuba, sólo merece la risa del desden.

Los inventores de la noticia deben tener el desconsuelo de que por *esta vez* ni siquiera ha afectado á los fondos españoles en París ni Lóndres, que fué á donde se dirigió.

LA NUEVA CONSTITUCION

DE PUERTO-RICO.

I.

Ha trascurrido mucho tiempo desde que se inició por el Sr. Becerra una política radical para las provincias ultramarinas; se ha hecho oir en el Congreso la voz elocuente de oradores que tienen un nombre muy distinguido en la tribuna española; la prensa ha insistido uno y otro dia en la defensa de sus principios; algunos diputados de Puerto-Rico han manifestado los sentimientos conservadores de las Antillas, y hasta las súplicas de aquellos habitantes han sido un testimonio más de sus aspiraciones; y, sin embargo, nos hallamos, al presentarse el proyecto formulado por los indivíduos de la comision constitucional de aquella Isla, conforme á las bases presentadas por el Sr. Moret, como si nada se hubiera discutido; como si estuviéramos aún al principio de los debates que han suscitado las reformas ultramarinas.

Todos desean que se modifiquen las bases en que descansa la organizacion política de aquellos países; todos ansían el planteamiento de mejoras que regularicen su situacion, dando impulso á la vida local y desarrollo progresivo á los intereses generales del país; todos piden que se establezca un órden de cosas que aleje para siempre los temores de nuevas insurrecciones; pero enfrente de una lucha poderosa, á la vista de enemigos que combaten, no contra un régimen político, sino contra la existencia misma de nuestra nacionalidad, los juicios se dividen, las diferencias se multiplican, llegando á constituirse entre los diversos matices en que se fracciona la opinion dos tendencias, que han adquirido sin duda predominio entre los que estudian con interés cuanto se relaciona con las Antillas.

Los unos, partidarios de una escuela triunfante, preocupados aún con los principios que sostuvieron en los clubs y que agitaron en la plaza pública las pasiones de las muchedumbres, se inquietan por realizar sus aspiraciones, bullen por imponer el radicalismo de sus ideas, y toda solucion política les parece estrecha y toda reforma contraria á los principios que inspira la libertad.

Los otros, amigos de todo progreso que no rompa violentamente con las tradiciones patrias, y sostenedores de la paz, á cuya sombra crecen y son fructíferas las verdaderas libertades, anhelan tambien la innovacion de cuanto exija mejora, reclaman con insistencia la reforma de las instituciones; pero aleccionados con dolorosas experiencias, exigen solo lo que puede realizar con certeza la prosperidad social.

De estas diferencias de doctrina, de esta distinta actitud han resultado naturalmente dos maneras de apreciar las reformas políticas de las Antillas. Los radicales de siempre, los que se inspiran sólo en principios absolutos, aconsejan su planteamiento inmediato, cualesquiera que sean las circunstancias escepcionales por que atraviese la isla de Cuba; los que tratan de hermanar la libertad con el órden, los que no quieren confiar á determinadas teorías los intereses permanentes de la nacionalidad, se oponen al planteamiento de las reformas, y piden su aplazamiento hasta que vencidos los peligros de la insurreccion puedan conocerse con exactitud las aspiraciones de aquellos españoles.

No repetiremos, al comenzar el exámen que nos hemos propuesto hacer de la nueva Constitucion de Puerto-Rico, los múltiples argumentos con que hemos defendido más de una vez la conveniencia del aplazamiento; no recordaremos siquiera las elocuentes palabras con que se apoyó el voto particular del Sr. Romero Robledo; juzgadas quedan ya por la opinion pública, y seria ocioso insistir más sobre unos razonamientos que no han tenido entre nuestros adversarios una séria impugnacion; pero al plantearse de nuevo, aunque en otra forma, los proyectos del Sr. Becerra, al traerse otra vez á la polémica innovaciones que cambian de un modo esencial la manera de ser de las provincias ultramarinas, deber nuestro es indicar, siquiera sea ligeramente, que la cuestion no ha variado, que los obstáculos que se presentaban entonces subsisten aún, y que no hay razon ninguna para aceptar unas reformas que han de cambiar necesariamente la organizacion política de ambas Antillas, sin que se hallen presentes á su redaccion los diputados de la isla de Cuba.

Si la insurreccion se hubiera extinguido por completo; si á pesar de ella, y teniendo en cuenta que están hechos los trabajos preliminares de la eleccion, se hubiese procedido á elegir los representantes de la más importante de las Antillas, comprenderíamos perfectamente que se prescindiera de las razones que aconsejan el aplazamiento; pero cuando, aunque en decadencia, continúa la lucha, cuando las protestas recibidas son, por el contrario, testimonios de la oposicion de Cuba á que se resuelva nada sin su asistencia, ¿por qué prescindir de tan justas aspiraciones, por qué sostener una política tan equivocada?

Defiéndase si se quiere el sistema que se apoye en el criterio más radical; insístase en que deben plantearse los principios de la escuela democrática, sin ningunas limitaciones; gestiónese por cuantos medios concede la libertad para el triunfo de estas teorías; pero no se intente en manera alguna limitar la libertad, ni sofocar la manifestacion de sus ideas, á los que tienen el derecho de ser oidos cuando se trate de alterar los principios de su organizacion.

Si se tiene fé ciega en las teorías que se decantan, si se cree firmemente que son la realizacion del derecho y el orígen de la prosperidad, sométanse á la discusion de los que están directamente interesados en su planteamiento, aguárdese el fallo de los *únicos* que están autorizados para dictarlo, y entonces conoceremos todos la sinceridad de esas protestas de liberalismo; pero si se trata de esquivar el voto de los cubanos en cuanto se relaciona con su régimen político, si se quieren establecer sin escucharles reformas que cambian su organizacion, téngase en cuenta que se faltará á lo que la ciencia política aconseja como bueno, faltándose tambien y de un modo más manifiesto á esos principios de que con tanta frecuencia se hace innecesario alarde.

Y no se nos diga que nada tiene que ver Puerto-Rico con la isla de Cuba; porque contra esas afirmaciones que se han hecho repetidas veces, está la solidaridad de intereses y costumbres que liga una con otra á las dos Antillas hermanas, está la semejanza de poblacion y la identidad de tendencias que las unen; está en fin, la forma en que conciben el derecho, aprendido en las mismas leyes y practicado en la obediencia á iguales autoridades; juntas crecieron bajo el dominio de la madre patria, juntas adquirieron importancia política y riqueza comercial, y juntas seguirán la suerte á que pluguiera destinarlas los designios de la Providencia.

Próspera Cuba, vencida la agitacion en que se halla por la ambicion de unos cuantos; perfectamente restablecida la obediencia al poder español, nada tiene que temer Puerto-Rico por su futura tranquilidad; pero si por desgracia continuara la insurreccion; si, lo que no es creible, obtuvieran algunas ventajas los enemigos de nuestra causa, las tentativas que se hallan hoy sofocadas intentarían prevalecer, las amenazas contra la autoridad se reproducirían de nuevo, y lo que en Lares fué sólo un movimiento separatista de escasa significacion, sería seguramente en otro punto un poderoso movimiento insurreccional.

Pero se dice que la eleccion de los diputados cubanos seria hoy difícil por las circunstancias excepcionales por que atraviesa la Isla; se presenta como imposible el apelar al colegio electoral en los momentos actuales que los enemigos ocupan alguna parte del territorio, y se olvida lastimosamente que momentos de igual inquietud han agitado á la Península; que más de una vez durante la guerra civil han sido invadidas ciudades muy importantes por los partidarios de D. Cárlos, y que nunca se pensó, sin embargo, en prescindir de su voto al elegir los que habian de representar en las Córtes la voluntad del país. Pues bien, lo que sucedió entonces en la Península, la conducta que se siguió con las provincias en que luchaba la rebelion, es lo que pedimos hoy para los habitantes de las Antillas: se trata de constituir una organizacion política, de alterar el régimen por que se gobiernan en la actualidad, y justo es que intervengan en la formacion de unas leyes de las que depende su bienestar.

Aléjense por lo tanto temores injustificados, vacilaciones que no atinamos á comprender, y búsquense en la opinion de los cubanos leales las reformas que realicen mejor sus aspiraciones políticas; si no se procede así, si se entrega al juicio de una parcialidad cualquiera la Constitucion de las Antillas, y se prescinde de la voluntad de sus habitantes al realizar un acto tan trascendental, nuestros hermanos tendrán el derecho de protestar contra una conducta que pugna con los principios admitidos entre nosotros, y de lanzar sobre los que intervengan en ella la responsabilidad de todos los males que pueda acarrear para la tranquilidad de aquellos países y para su estrecha union á la nacionalidad española.

POPULARIDAD LEGÍTIMA.

La Integridad Nacional, á pesar de su orígen modesto y de haberse fundado en el período álgido de la insurreccion Cubana, al trasladar su publicacion á Madrid, recuerda con orgullo que durante la primera época y cuando veia la luz pública en la Habana, así como jamás descendió á agresiones personales, tampoco prodigó á nadie sus lisonjas, ni áun á los que el favor ó la justicia popular enaltecia sobre todos los demás.

Pocos personages habian aparecido en el curso de nuestras convulsiones civiles tan altos y tan dignos de toda alabanza como el conde de Valmaseda, y sin embargo, no nos dejamos arrastrar entonces por el entusiasmo general, y callamos, cuando la explosion de elogios de todo un pueblo iba á sorprender la modestia del que era objeto de ellos.

Si callábamos, no era porque nuestro corazon estuviera seco ó sordo ante las satisfacciones de los demás, sino porque queríamos evitar hasta la remota eventualidad de que se atribuyera á otros móviles la expresion de nuestra admiracion y nuestro respeto á tan ilustre patricio.

Su alta posicion, su prestigio incontestable y su inmensa influencia en las masas, sellaban nuestros lábios; pues no queriamos que nadie pudiera atribuirnos á adulacion el juicio elevado que nos merecia.

Tambien temíamos, que en momentos en que todas las clases á porfía hacian alarde de sus simpatías por ese heróico caudillo, se vieran nuestras apreciaciones como instrumento de extraños entusiasmos ó como eco de la pasion popular.

Si hemos llevado la susceptibilidad hasta ese límite, no era una pueril soberbia la que nos guiaba, sino el propósito deliberado de consagrar todos nuestros esfuerzos á la pátria y á las doctrinas y prescindir de las personas.

Pero hoy, que no tenemos que esforzarnos en levantar el espíritu público, ni precision de refutar los cargos que hacen contra el Conde sus enemigos, y que respiramos una atmósfera menos saturada de prevenciones que la de Cuba; bien podemos con franqueza satisfacer un anhelo del alma, sin que nadie pueda dudar de su sinceridad, al mismo tiempo que pagamos un tributo de justicia al valiente y generoso general que tantas veces supo conciliar sus deberes de soldado con sus sentimientos de humanidad.

Contínuamente hemos oido á personas poco enteradas de los asuntos de Cuba, preguntar: «¿Pero qué hace ese hombre allí para ser tan querido?» Era preciso llevar la vista muy atrás, para explicar por completo la série de accidentes ó de circunstancias felices que han llegado á poner en evidencia al conde de Valmaseda; era preciso hablar extensamente de las nobles condiciones de su carácter, y sobre todo de la parte activa y eficaz que ha tomado en la lucha en la parte más accidentada de la Isla, allí precisamente donde la rebelion tuvo su cuna, y donde contaba con más elementos para enseñorearse y perpetuarse.

Los refuerzos que enviaba la Metrópoli, y la Habana garantida de todo golpe de mano por sus bizarros cuerpos de voluntarios, constituian una esperanza de pacificacion. Pero eso sólo no tranquilizaba; aquellos podian llegar tarde, y estos no debian dejar indefensos los inmensos intereses que encerraba la capital y que estaban bajo su custodia.

Y aquí debemos consignar que al hablar de los voluntarios de la Habana, si mencionamos á estos, nos referimos tambien á los de las demás poblaciones de la Isla; que los de estas han competido con los de la capital en desinterés, en constancia y en valor.

Sin embargo de la decision de tan dignos defensores, alguna zona importante habria podido quedar á merced de los rebeldes; y como consecuencia inmediata, traernos la complicacion de que, ocupado por ellos algun puerto ó punto estratégico, su reconocimiento por otros gobiernos se hubiese efectuado y los recursos de toda especie les hubieran sobrado.

En los momentos de tal peligro, y cuando la Isla casi desguarnecida parecia á algunos condenada á sucumbir, necesarias eran no sólo un temple de espíritu superior, sino cualidades militares de primer órden, para sacar partido de los pocos recursos con que se podia contar, y multiplicarlos para hacer frente á la adversidad que por todas partes parecia acercarse.

Si alguien ha llenado esa mision grande, delicada, difícil y gloriosa, captándose la gratitud y el respeto unánime de sus conciudadanos, ha sido el modesto é incansable conde de Valmaseda. Y si al hablar de conciudadanos no decimos de la nacion entera, es porque los únicos que pueden ser jueces más competentes de su conducta, son los que estaban en el teatro mismo de los acontecimientos, y han sido testigos presenciales de sus peripecias sangrientas. La Metrópoli estaba demasiado lejos, y entonces como ahora habia aquí séres bastante desdichados, para aceptar la mision de neutralizar por medio de la prensa los efectos de las noticias favorables que llegaban de las Antillas y denigrar á los que más hacian por salvarlas. Y si duda quedara de ello, debemos recordar que despues de lanzados los

Ayuntamiento de Madrid

rebeldes de Bayamo, y cuando los diarios de Cuba encomiaban á porfía las virtudes y el mérito de Valmaseda, hubo quien aquí contrarrestó esa explosion de justicia tachándolo de *sanguinario, codicioso é inepto.*

En tiempos como estos, en que el despecho de los vencidos y las simpatias con que cuentan se emplean así, no es estraño que en la difamacion busquen aquellos la revancha de lo que no han alcanzado con el valor.

Cuando Valmaseda fué á encargarse del departamento oriental, en casi todas las jurisdicciones existian partidas de rebeldes; Bayamo estaba en su poder; hasta Santiago de Cuba se acercaban sus merodeadores; algunas de sus radas daban acceso fácil á los recursos en hombres y en municiones que proporcionaba el filibusterismo; los Estados-Unidos, mostraban sus simpatías á los rebeldes dejándoles entrever su reconocimiento si adquirian una plaza fuerte donde sostenerse; y como si no fueran bastantes esas circunstancias adversas, dificultábase por entonces la llegada de refuerzos de la Península.

El conde de Valmaseda no dispuso desde el principio más que de una corta division, que *material* y militarmente era imposible que pudiera alcanzar para las necesidades del vasto territorio, cuya pacificacion se ponia á su cargo. Y lo grave y difícil de la mision que se le confiaba, no eran sólo las dificultades sin cuento con que iba á tener que luchar, sino la conviccion general en que estaba todo el mundo, de que siendo aquella region la clave de la defensa de la Isla, si sucumbia en la empresa, si sufria un descalabro en el plan de sus operaciones, hubiera esto dado fuerza moral á la insurreccion.

Con una fortaleza de ánimo superior á las circunstancias, con un golpe de vista extratégico que ha sido luego la admiracion de propios y extraños, con mucho de audacia, y con todo el denuedo que sólo el patriotismo es capaz de inspirar en los peligros, marchó adelante, sin contar el número de insurrectos; y prometiendo el perdon á los arrepentidos, y persiguiendo á los recalcitantes hasta en sus últimas guaridas, fué arrollando todo lo que le resistia, no sin que dejara de coronar el completo triunfo que obtenia, con el rasgo de magnanimidad que más lo ha enaltecido: el recoger á las mujeres y á los hijos abandonados de los que le combatian, y atenderlos y alimentarlos con cuidados casi paternales.

Lograr el gran resultado de conservar en nuestro poder aquella inmensa zona, y hacerlo solo con un puñado de hombres, que se *multiplicaban* gracias á su pericia militar y á su completo conocimiento del terreno, y sostenerse impertérrito en medio de contrariedades de todo género, hasta la llegada de los refuerzos anunciados, será siempre uno de los timbres más gloriosos de Valmaseda; y á su constancia, y á su tino en aprovechar los recursos que ofrecia el partido leal, se debe que el departamento occidental no fuera invadido. Esto lo hubieran intentado seguramente los rebeldes, á haber podido tener por base de las operaciones la parte oriental en que les derrotó siempre el ilustre conde.

Sabiendo todo esto, ¿á quién ha de causar extrañeza que la poblacion entera de Cuba sienta por ese noble jefe un afecto y un entusiasmo tan justamente conquistado? Si sus servicios militares tanto le han realzado, no han contribuido menos á ello las prendas de su carácter. Honrado, valiente, desinteresado, afectuoso con los humildes, cariñoso con el soldado en las fatigas, y dotado de una bondad extremada, era imposible que tuviera un sólo enemigo, á no ser en esa agrupacion llena de ruindad y de rencor, que jamás le perdonará el haber hallado en él la barrera inexpugnable ante la que se han ido á estrellar sus sueños de ambicion, y sus agresiones contra el poder español.

¿Qué tiene tampoco de extraño, que la sola presencia de Valmaseda en Cuba, la vean todos los buenos españoles como un símbolo de victoria segura? ¿Por qué sorprenderse, si habiendo coronado con feliz éxito sus planes, ansían todos que siga concurriendo á la campaña hasta su conclusion?

Nunca hubo popularidad más legítima que la adquirida per este heróico soldado; la confianza y el amor de todos los leales en Cuba son su más sólido pedestal.

LA AMÉRICA LATINA Y LOS ESTADOS-UNIDOS.

Como hace algun tiempo que se viene manteniendo la idea de que el plan de absorcion, que acarician muchos hombres políticos en la República norte-americana, es la que preside en la inmensa mayoría de los habitantes de las desgraciadas provincias que antes estuvieron unidas á España, reproducimos la manifestacion que han publicado los dominicanos, amenazados hoy de ser *anexionados* á aquella nacion, y cuya lectura recomendamos.

¡AL MUNDO!

El deseo de anexion del pueblo dominicano al de los E. U. de América, es una mentira, es una farsa, con que cinco renegados pretenden engañar al gobierno de la gran República, como engañaron á España en 1861 Santana y y su Gabinete.

La verdad de este aserto lo prueba la persecucion de los ciudadanos que á continuacion se expresan, por el sólo hecho de haber manifestado su desafeccion á la referida anexion.

Asilados en los consulados extranjeros, los ciudadanos Juan B. Zafra, Rafael Vallejo y otros más.

Mandados de castigo á las fronteras del Sur el estudiante en medicina Juan Francisco Alfonseca y un jóven Ledesma.

Presos y con grillos (algunos hasta con dos pares) general Eulogio Reyes, coroneles, baron Montalambert é Isidro Pereira, Manuel Montaño, Braulio Alvarez, Mateo Peynodo, José Enriquez, Ricardo Roque, Pablo Bernié, Victorio Vicioso y Emiliano Martinez; (con dos pares de grillos) Manuel María Cabral, Enrique Lagrange y otros cuyos nombres no recordamos.

Semejante proceder y las amenazas terribles de las autoridades han obligado á la mayor parte de los ciudadanos á votar en contra su voluntad. Esta circunstancia, unida á las diferentes protestas que circulan, prueban de una manera evidente que no hay tal deseo de anexion. Lo que hacemos publicar y circular por medio de la prensa extranjera, para que mañana cuando las cosas tomen otro carácter, no diga el *ilustrado Gobierno de la Union que fué engañado.*

Conviene hacer saber al público, además de lo manifestado, que una gran parte de los votantes, son hombres del campo que no saben leer ni escribir, y niños que fueron recogidos en las calles el 19 de Febrero á las ocho de la mañana cuando estos iban al mercado unos á comprar y otros á vender vituallas.

Cualquiera que sea el número de las votaciones que se envie al Gobierno Americano, nosotros protestamos, *bajo el más sagrado juramento*, que no es la espresion general del pueblo dominicano, pues nos consta y lo podemos probar, que varios de los indivíduos que se hallan en la cárcel, han firmado aceptando el acto: no porque fuera esa su voluntad, sino por librarse de la persecucion que les amenazaba y de la cual no se escaparon, porque es irresistible la tiranía que se ejerce hoy sobre el país.—Tiranía que hace imposible toda franca y popular manifestacion.

Empero la iniquidad ha llegado á su colmo: como el pueblo de San Cristóbal es uno de los que menos se ha dejado seducir, por reinar allí más la clase de color y saber esta que los yankees no transijen con ella: el Gobierno (como siempre hay Judas) ha enviado á los pardos Maestro Fuente, venezolano, y Alejandro Gró, haitiano, para que estos indivíduos yendo de *ceñuelos* les hagan comprender á aquellos heróicos habitantes que es incierta la preocupacion que existe entre los referidos yankees contra dicha raza. ¡Cuánta infamia por conseguir tan ignominioso propósito! ¡Y que haya hombres con tan poca dignidad que se presten á tan serviles manejos! Parece hasta imposible creerlo.

El aspecto de la poblacion es triste, se esperan grandes acontecimientos. En el Cibao hay un disgusto general, los negocios están paralizándose; se espera un cataclismo.

El clero no acepta la anexion. Una conspiracion en contra de dicho acto fué descubierta en esta capital la noche del 5 de los corrientes; las tropas estaban de acuerdo, por eso la guardia del presidente se compone hoy de tropa azuana que mandó buscar.

Varios patriotas.

Santo Domingo 9 de marzo de 1870.»

OTRA PROTESTA.

Blanes, la antigua Blanda, que mereció la distincion de ser declarada ciudad del imperio romano hace diez y nueve siglos, ha respondido presurosa al grito de indignacion con que se ha contestado en la isla de Cuba á los que propusieron entre nosotros la *cesion* á los Estados-Unidos; y depuestas diferencias políticas, unidos todos en el vínculo del mismo patriotismo, acuden á nuestro periódico para que consignemos en sus columnas que todavia hay en España quien conserva un recuerdo cariñoso para nuestros hermanos de las Antillas.

Reciban esos buenos españoles nuestros sinceros plácemes por su conducta, seguros de que les enviamos en ellos la gratitud de los cubanos leales y la adhesion de cuantos estiman como se merece la honra de nuestra pátria y el prestigio de nuestro nombre.

Hé aquí ahora el documento á que nos referimos:

«*Sr. Director de* La Integridad Nacional.

Muy señor nuestro: Los peninsulares y cubanos que suscriben, vecinos de esta villa, habiendo leido con entusiasmo en los números del periódico que usted dirige los diferentes artículos dedicados á la defensa de los intereses españoles en la isla de Cuba, creen oportuno suplicarle se sirva mandar insertar en el mismo, si Vd. lo tuviere á bien, las siguientes líneas:

Si ha podido haber algun español sorprendido en su buena fé que, falto de conocimientos de aquel país, haya llegado á creer que la venta ó cesion de la isla de Cuba á los Estados-Unidos era conveniente para España, fuerza es que los que han tenido la dicha de conocer su clima, sus costumbres y cuanto de envidiable encierra, alcen su voz para desengañarle y para protestar contra semejante proposicion, que jamás podrá admitir, sin deshonrarse, ningun Gobierno español. En tal concepto, animándonos los mismos sentimientos de nuestros hermanos los voluntarios y demas insulares y peninsulares leales de aquella Antillla, protestamos contra todo proyecto que, directa ó indirectamente tienda á debilitar el poderío español en el Nuevo-Mundo, y les ofrecemos nuestro apoyo para secundarles, en cuanto posible sea, en sus heróicos esfuerzos y gloriosos sacrificios en defensa del honor é integridad nacional.—Blanes, 30 de Abril de 1870.»

Juan Furquet.—Juan Grimal.—Juan Miguel y Plá.—Luis Carreras.—Salvador Pons y Millet.—Francisco Cortas.—Celso de la Riega.—Francisco Sanchez.—Alejandro Billos.—Jaime María Oniz.—Pedro Ferrer.—Vicente Ferrer.—Juan Gallart.—Adjutorio Camps.—José Juliá.—Antonio Burch.—Ramon Joseph.—Antonio Soriano.—Bonocio Urgall.—Francisco Gelpi.—José Ignasio Dotres.—Antonio Palau.—José Gelpi.—Juan Brunet.—Manuel Gelabert.—Dalmacio Blanch.—José Roura y Alemany.—Salvador Rocafort.—Pascual Ribas.—Nicolás Pasapera.—Juan Bta. Denoduro.—Francisco Brillas.—José Albertí.—Antonio Gallart.—Máuro de Pedro.—Jayme Alemay.—Domingo Roma.—Bonoi Fábregas.—Segismundo Ferrer.—José Estragnes.—José Vilar.—José Grané.—Ramon Vieta.—Estevan Yllas.—Mateo Puras.—José Ametller.—Juan Yllas y Hernandez.—Antonio Ferrer Arman.—Antonio Ferrer y Arbó.—Pedro Bori.—José Aluns.—Salvio Vila.—Ramon Vieta Ros.—Gil Pasapera Gil.—Felix Massó.—Sebastian Güell.—Manuel Masti.—Francisco Pascual.—Florencio Alemany.—Bruno Bosch.—Juan Tordera.—Narciso Galí.—José Ferrer y Ros.—Jayme Burcét.—Pedro Llandrich.—Joaquin Joseph.—José María Domz.—Domingo Ruiz.—José Roch.—Pedro Roch.—Pedro Fortuny.—Salvador Resbas.—José María Vieta.—Domingo Rocafort.—Agustin Vilaré.—Antonio Luengo.—Joaquin Ruyra.—Joaquin Escarpcente.—Manuel Gonzalez Covos.—Joaquin Sagrera.—José Sales.—Enrique Pascual.—Juan Carbó.—Juan Trull.—Bruno Gelabert.—Juan Soler.—José Martí.—José Sárger.—José Grimate.—Pedro Vidal.—José Vilár y Detrell.—Bonoso Bernat.—Estevan Rocafort.—Feliciano Coll.—José Oriol Trill.—Buenaventura Postas.—José Joseph.—José Basca.—José Rovira.—Juan Biern.—P. Tordera.—Salvador Falcó.—Juan M. Baró.—Pablo Biosquet.—Francisco Pujol y Sus.—Mateo Matas—José Ferrer.—José Gelabert y Castelló.—Joaquin Bordas.—Magín Sagre.—José Portas.—Salvador Culbel.—Rafael Rosch.—Buenaventura Catalá.

NOTICIAS DE CUBA.

Un vapor salido de la capital últimamente, conducia 400 reemplazos para varios de los cuerpos que se hallan operando en el departamento del Centro, y además una bateria mixta del sistema Krupp, que se dice tuvo su estreno en la batalla del Puente de Alcolea.

Poco antes de desatracar del muelle de Caballería de la Habana fué extraido de á bordo un indivíduo que, segun se dice, trataba de seducir á algunos soldados, induciéndoles á que se negaran á efectuar el viaje. Se agrega que á fin de grangearse las simpatías de aquellos, les manifestaba, entre otras cosas, ser natural de su provincia, lo cual parece no ser exacto. Conducido primero á la morada del Excmo. Sr. General segundo Cabo, fué trasladado despues á la real cárcel.

La Cámara de representantes de los Estados-Unidos reduce á 2 y medio céntimos el derecho sobres azúcares purgados y á cuatro centavos el de los refinados.

PROTESTA DE PUERTO-PRÍNCIPE.

Se efectuó el 5 en Puerto-Príncipe, en el salon de «La Popular», una escogida reunion de españoles peninsulares é insulares para oir la lectura de una protesta del centro español de aquella ciudad «contra las bastardas pretensiones de algunos periódicos de Madrid, de vender la isla de Cuba á una nacion extranjera,» para discutirla despues y aprobarla. Formaban la mesa el señor Alcalde municipal, Dr. D. Felipe Sebrango, como Presidente delegado del señor comandante general y gobernador político del departamento; el Sr. Ferrer de Couto, director de *El Cronista* de Nueva York; el Sr. D. José Olano, capitan de Guias del C. G.; y, con funciones de Secretario, el Sr. D. José Vérgez, redactor de la *Voz de Cuba*. El Sr. Ferrer de Couto leyó la protesta, que llenó satisfactoriamente las aspiraciones de todos los leales, siendo interrumpido varias veces en su lectura por los nutridos bravos y aplausos de los señores concurrentes. En seguida se nombraron comisiones para recoger las firmas de los que no pudieron concurrir á la reunion. La protesta mencionada es como sigue:

«Los que suscriben, naturales, residentes ó transeuntes en la ciudad española de Puerto-Príncipe de Cuba, han acordado unánimes secundar la enérgica protesta del Casino Español de la Habana, ya que no han tenido la fortuna de precederle, por causa del órden natural con que llegan á cada punto las noticias.

Y esto lo queremos consignar ántes que todo, para que entiendan en Madrid los miserables que á decirlo nos provocan, que en la isla de Cuba no hay primeros y segundos para defender el depósito sagrado de la honra nacional, tres siglos y medio hace encomendado á todos los buenos españoles que en ella han residido y residimos.

Por esto el dia 18 de Marzo de 1870 seria de oprobio general para nosotros, si la mocion de aquellos pordioseros de la prensa de España, tal como el cable trasatlántico la comunicó en la fecha á que aludimos, presentara el menor viso de autoridad en las esferas de la decencia y del decoro.

¡Miserables otra vez: que no han sabido nunca vivir del trabajo que se inspira en la rectitud de la conciencia, y tratan de convertir la pátria entera en báquico pasto de su gula!.....

No daria el demonio ni siquiera una blanca por todos ellos juntos, porque ni una blanca valdrian en el mercado de su general prostitucion, y quieren vender lo que no es suyo, puesto que lo suyo nada vale.

Cegáronseles ya sin duda los veneros de la riqueza de otros, que allá suelen explotar con el auxilio de su bastarda inteligencia, y ha puesto aquí los ojos su codicia, estimulada por el botin que les ofrece la traicion, con ella y con ellos concertada.

¡Cuántos millones se propondrian obtener del corretaje los que nutrieron y acariciaron en su mente la infame intencion de vender la isla de Cuba! Porque, desengañémonos, esto y nada más es la cuestion.....

¡Y estos se llaman españoles, y blasonan de ser órganos de la opinion pública en Madrid!.... ¡Pobre España si no los conoce todavia, como ya aquí los conocemos!

No: no tiene espacio bastante todo el mundo para construir el mercado de la joya que tratan aquellos impios de vender, ni los tesoros de todo el universo son para comprarla suficientes.

Caines de la pátria, ántes lograrán asesinarla que mermar con el de aquí su territorio.

Contra su voluntad, óiganlo bien, y hasta contra la voluntad de toda España entera, si tal aberracion pudiera concebirse, hemos de seguir aquí siendo españoles.

Los que á otra cosa aspiren, que intenten realizarla, vive Dios, y ya verán si es vano juramento el que hacemos unánimes todos los españoles que hay en Cuba; todos, absolutamente todos, hasta los malos, con raras excepciones, cuando se trate de una venta.

Huyan, pues, avergonzados del templo sacrosanto de la patria esos inmundos mercaderes, y escóndanse en lo más recóndito del mundo con la maldicion de España entera.

Y si tienen hambre, avisen, que aún hay aquí para ellos un mendrugo de pan, amasado con el sudor y con la sangre que prodigan los buenos españoles en defensa de la integridad precisamente del mismo pedazo de la patria que esos traidores quieren vender al extranjero.

Sí: por traidores sean tenidos desde hoy en el concepto universal, cuantos vuelvan á renovar la infamante proposicion que *en todos los terrenos* juramos solemnemente rechazar mientras tengamos un átomo de vida. Y no decimos más aquí, porque con lo dicho basta y sobra para que todos nos entiendan.

Puerto del Príncipe, 5 de abril de 1870.»

Siguen las firmas, que publicaremos en los números siguientes.»

La llegada del correo de Cuba nos trae noticias directas que alcanzan hasta el 15 de abril, las cuales damos á continuacion, condensadas por nuestro apreciado colega *La Prensa* de la Habana.

«Despues de la proclama que dirigió la primera autoridad á los rebeldes del Camagüey, tan enérgica como bien razonada, el Sr. Arango publicó un manifiesto exponiendo los motivos que le habian obligado á abandonar la causa de la insurreccion, causa que consideraba perdida hacia ya mucho tiempo. La desmoralizacion y la dispersion de los rebeldes del Departamento Central es un hecho, como puede verse por un parte del Ilmo. Sr. Secretario del Gobierno superior político, y por el último telégrama que se ha recibido, segun el cual Agramonte, Castillo, Betancourt y otros jefes se han embarcado, y Céspedes trata de hacer lo mismo. Cuando los jefes de la insurreccion, incluso el presidente de la soñada República Cubana, tratan de embarcarse, no puede negarse que consideran perdida su causa.

Las partidas que, huyendo de la persecucion de nuestras tropas, desde los montes del Camagüey se han corrido en pequeños grupos hácia el Oeste, han cometido actos de barbárie por las inmediaciones de Remedios, de Sancti-Spiritus y de Trinidad, saqueando tierras y quemando fincas cuyos guardianes estaban descuidados; pero han recibido en todas partes persecucion activa, y han sido severamente castigados por las columnas de tropa, voluntarios y guardia civil, que van á buscar á los bandoleros en los más retirados montes.

En todas las poblaciones de la isla se han hecho manifestaciones enérgicas contra los proyectos de venta, cesion ó abandono de las Antillas, sostenidos por algunos periódicos de la Metrópoli con malísimas razones. En Puerto-Principe se ha hecho una protesta contra tales proyectos, y la ha firmado como todos los buenos españoles el excelentísimo Sr. D. Antonio F. Caballero de Rodas: este acto honra sobremanera al representante de la nacion en esta Antilla.

La venta ó anexion de esta Antilla á la vecina república acabaria con todo lo que hay de castellano y católico en esta Isla envidiada, y seria sustituido por el elemento que sobra en la Virginia, las Carolinas y la Georgia, y que entregado á sí mismo quedaria en la misma condicion en que está en Jamaica á la sombra de la bandera inglesa, y sin contar más que diez mil habitantes blancos de los seiscientos mil que la Isla contiene, ó como en Haiti, donde el mismo elemento hace ochenta años que está en plena *autonomía*, habiendo retrocedido sus costumbres y aspiraciones hasta las aspiraciones, supersticiones y costumbres de sus abuelos, que nunca han aceptado la

Ayuntamiento de Madrid

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

civilizacion, á pesar de las tentativas que han hecho los pueblos europeos para introducirla en el Senegal, en Loango y en Angola.

Los consejos de guerra en esta capital y en otras poblaciones de la Isla han condenado algunos reos confesos y convictos de infidencia, y han sido ejecutados. Nuestros enemigos no escarmientan, y organizados segun parece de cierto modo, y ligados por juramento, algunas veces cometen delitos que parecen increibles, como el que cometió hace pocos dias un jóven embarcándose en un vapor que conducia soldados y tratando segun parece de seducirlos. En todas partes los laborantes continúan sus trabajos: mientras en la Habana despachaban al emisario para que sedujera soldados durante la travesía de aquí á Nuevitas, en el ferro-caril que va de Nuevitas á Puerto-Príncipe colocaban dos torpedos ó máquinas infernales, al parecer construidas en el extranjero. Todos estos trabajos están íntimamente enlazados con los de los Estados-Unidos que organizan la liga cubana, y con los de los periodistas y laborantes de la Península que desfigurando los hechos tratan de probar las ventajas que Cuba y la Metrópoli sacarian de la venta ó cesion de esta envidiada Antilla. Contra todos lidiaremos y á todos venceremos los que hemos jurado no dejar las armas hasta acabar con nuestros enemigos. Los que gritaban ¡muera España! en los Departamentos Central y Oriental de Cuba van en dispersion: los laborantes y los que de ellos reciben paga que aconsejan ventas y cesiones del territorio de la monarquía, verán sus esperanzas burladas por la energía y constancia de los españoles insulares y peninsulares de la Isla de Cuba.

El distinguido general D. Eusebio Puello, que tan buenos servicios ha prestado durante esta lucha, y que con 1.200 hombres forzó los campamentos atrincherados de los rebeldes, defendidos por 3,000 insurrectos de los mejor organizados, ha llegado á esta capital, donde ha sido muy bien recibido de todos los leales españoles.

Segun los partes de los señores comandantes de Villa Clara y de Moron y Sancti-Spíritus, durante la quincena se han practicado en Cinco Villas las operaciones siguientes:

Las columnas de Mayajigua y la Guardia Civil del Recreo, en los montes de Almado y del Mamey, mataron cinco insurrectos y recogieron 11 fugitivos. Los Guias de Rodas y Tercios Vascongados en el Valle de Cienfuegos, en varios reconocimientos, mataron otros cinco. Fuerzas de Tarragona, del Orden y de Cádiz, en el Purgatorio, mataron 7, y las columnas del coronel Fortun y del teniente coronel Bonilla, en Vega Grande, mataron 9. En varias batidas por la jurisdiccion de Villa Clara se mataron 6 bandoleros. El comandante Andreu sorprendió en los Guaos al cabecilla Jesús del Sol, que mandaba unos 300 hombres y le mató 12, teniendo nuestras tropas un muerto y un herido. En los montes de San Nicolás varias columnas combinadas dieron una batida y mataron 7 bandoleros, dispersando varias pequeñas partidas.

En la jurisdiccion de Sancti-Spíritus 80 hombres de Covadonga conduciendo un convoy, y en Ceja de Vega, se vieron obligados á forzar una trinchera, matando 9 enemigos y perdiendo un oficial, tuvieron además los nuestros tres soldados heridos. El comandante Andreu y el capitan Iriarte con soldados y Guardia Civil, sabiendo que los bandoleros habian vuelto á los Guaos, combinaron una sorpresa y consiguieron dispersarlos, matándoles 15 hombres. La Guardia Civil de Recreo mató 4 bandoleros: el coronel Quirós en Rincon de Jobo sorprendió una partida y la dispersó, matando 16, y una columna de Sancti-Spíritus en un reconocimiento sorprendió 3 bandoleros, que fueron fusilados. En la Sierra de Villa-Clara fueron tambien muertos 3. Fuerzas de Tarragona y del Orden en las jurisdicciones de Moron y Sancti-Spíritus en varias batidas mataron 10 insurrectos.

Durante la quincena, pequeñas partidas de incendiarios han atacado las guardias de algunos ingenios, y han sido rechazadas con pérdidas, y sólo han conseguido pegar fuego á los cañaverales habiéndose apagado por lo general, gracias á las enérgicas disposiciones del Gobierno superior Político, que oportunamente manda, á los dueños de fincas y á los guardianes armados que en ellas residen, que en todos los casos se presten mútuo auxilio sin pérdida de tiempo.

Tales son en resúmen las bajas que ha tenido el enemigo en las Cinco Villas. Durante la primera quincena de Abril el tiempo ha permanecido seco y los caminos han estado buenos, y los activos jefes de columnas han aprovechado esta circunstancia para perseguir activamente al enemigo, y así se ha conseguido contener á los insurrectos, que, perseguidos en el Camagüey, cruzaron la línea de Moron á Ciego de Avila, é hicieron correrías por las inmediaciones de Remedios y Sagua, habiéndose fraccionado luego en pequeñas partidas á fin de evitar mejor la persecucion de nuestras tropas y voluntarios.

Segun los partes que se han recibido de Puerto-Príncipe, nuestras columnas han recorrido grandes extensiones de territorio sin encontrar enemigos: sólo por las inmediaciones de Holguin y las Tunas se sostienen algunas partidas, sin duda de los que se retiraron de los campamentos que les tomaron el General Puello y el Brigadier Goyeneche. En aquellas jurisdicciones el coronel Marin batió á los enemigos, causándoles 49 muertos, entre ellos el cabecilla Checo. De resultas se presentaron á dicho coronel 300 insurrectos, y al Brigadier Goyeneche otros 300, que han sido indultados. La columna de Fajardo destruyó un campamento en Caunao, matando 16 rebeldes, prendiendo seis, y recogiendo 800 reses, que condujo á Puerto-Príncipe.

Las columnas de operaciones del Camagüey han trabajado con gran actividad, y los enemigos de España de aquellas jurisdicciones, que hasta el dia que el General Puello forzó los atrincheramientos ni siquiera habian visto un soldado ni un voluntario por aquellas inmediaciones, donde los prohombres de la insurreccion del Camagüey tenian sus fincas y habian llevado sus familias, se han mostrado mucho menos resueltos que los rebeldes del Departamento Oriental y que los de las Cinco Villas. No han tenido ánimo para batirse, sin duda porque, como Napoleon Arango, hace tiempo que consideran su causa perdida. Así se explica cómo los hombres que pasan por los más valientes y decididos de la Isla, que los camagüeyanos, cuyo amor á la independencia tanto han cantado sus poetas, no hayan hecho gran cosa para conseguirla, pues ninguna resistencia séria han opuesto á nuestras tropas; y al saber que los torpedos preparados y colocados en el ferro-carril no habian podido impedir que Caballero de Rodas llegara á Puerto-Príncipe, los Agramontes y los Agüeros, los Betancourt y los Castillos, y hasta el mismo Céspedes, corrieron como gamos hácia la costa, en busca de embarcaciones para salir lo más pronto posible de la Isla.

Entretanto el General Conde de Valmaseda, despues de los gloriosos combates de Cauto Abajo y demás del Departamento Oriental, donde el enemigo habia reunido sus mejor organizadas y más numerosas fuerzas, continuó la prolongacion de sus líneas hácia Holguin y las Tunas: mientras tanto algunos jefes de columna, siguiendo sus instrucciones, continuaban pacificando y batiendo las partidas de enemigos que se separaban de las dos expresadas líneas. La columna de Santa Cruz del Sur dió una brillante accion, cuyos resultados, segun puede verse en los documentos oficiales, fueron altamente satisfactorios.

El segundo batallon de voluntarios catalanes, al mando de su comandante Galdos, combinando una batida con una fuerza de Guias de Valmaseda y la guerrilla del coronel Ampudia, batieron al enemigo en San Rafael, matándole 10 hombres y apoderándose de 72 fusiles, habiendo muerto en la accion el cabecilla Varona, sin que por nuestra parte tuviésemos mas que un muerto. Durante la quincena se han publicado los partes oficiales de la expedicion de la guerrilla mandada por el comandante Gonzales Boet, que costó á nuestros enemigos 26 hombres, y el de la accion que sostuvo el batallon de Reus, en la que murieron 33 rebeldes.

Valmaseda desde las Tunas avanza sus columnas hácia Puerto-Príncipe, y segun parte oficial, el coronel Marin batió en las Parras una partida de rebeldes, matándoles 27 hombres.

Por los vapores llegados esta mañana de Gibara y Nuevitas se sabe que los enemigos se han corrido hácia la costa: Peralta y otros vagan por las inmediaciones de Gibara, sin duda buscando hácia el Este una bahía desierta donde haya algun raquero que los embarque y los lleve á un cayo, hasta que tengan la oportunidad de pasar á los Estados-Unidos á dar cuenta á la Junta Cubana de sus triunfos. Es lo que han hecho los Valiente, los Quesada, los Armas, los Agramonte, los Agüero y tantos otros.

Como aquella parte es la menos poblada de la Isla, si de Baracoa y Mayarí no pueden salir muchas fuerzas, es fácil que consigan escaparse todos, pues segun parece tienen siempre embarcaciones á mano.

En los periódicos y cartas de Puerto-Príncipe que acabamos de recibir, se nos dan noticias satisfactorias, y se espera que pronto la insurreccion del Camagüey y la del Departamento Oriental podrá darse por terminada, quedando solo pequeñas partidas, que habrán de exterminar por completo la Guardia civil y las fuerzas de las capitanías del partido.

En Puerto-Príncipe y en Nuevitas, y hasta en cartas que hemos recibido de Gibara, se asegura que el Excmo. Sr. D. Blas Villate, conde de Valmaseda, debia pasar á conferenciar en la capital del Camagüey con la primera autoridad, y se añade en una carta de Gibara que Valmaseda debia estar en Manatí para trasladarse por mar á Nuevitas: no sabemos lo que haya de verdad, pero celebraríamos que el general Caballero de Rodas, ántes de regresar á la capital de Cuba, conferenciase con el general que hace diez y ocho meses persigue sin descanso al enemigo en las jurisdicciones más escabrosas y menos pobladas de la Isla.

Tal es la situacion de esta tierra española á mediados de Abril: Quesada y los laborantes de los Estados-Unidos y de la Península podrán continuar como hasta aquí enumerando los batallones y los cuerpos del ejército con que cuentan; entretanto todos los cabecillas huyen hácia la costa buscando botes de raqueros que los saquen de la Isla. Quedan pequeñas partidas, compuestas de gente de color en su mayor parte, que serán exterminadas poco á poco. Diremos, pues, que la obra de pacificacion está más adelantada de lo que esperábamos, porque nunca creímos que los insurrectos del Camagüey defendiesen tan mal, ó mejor dicho que renunciasen á la defensa de sus decantadas trincheras.»

LOS VOLUNTARIOS DE COVADONGA.

La Voz del Comercio de Santo Espíritu, nos proporciona las interesantes noticias que damos á continuacion, tomándolas de su número del 6 del corriente Abril.

«Merecen el dictado de héroes 12 soldados del Batallon de Covadonga, pertenecientes al destacamento de Paredes.

Estos denodados astures, recorriendo la vía férrea el sábado último, se vieron atacados de improviso por más de doscientos insurrectos, defendiéndose hasta el estremo de agotar sus municiones y entablando una lucha cuerpo á cuerpo que cesó cuando estaban rendidos de matar.

El sargento segundo, D. Arturo Vazquez, que mandaba tan denodados voluntarios, se portó admirablemente, luchando como un leon, y protegiendo la retirada de cinco heridos, é inutilizando antes de marchar los rifles de los otros seis que quedaron en el campo.

Las bajas del enemigo consistieron en 10 muertos, pero se les calculan en más de 30 entre estos y los heridos.

Sabemos que se trata de recompensar dignamente á tan valientes soldados y por nuestra parte los felicitamos por su heróico hecho.

—Otra victoria no menos notable alcanzaron los bravos de Covadonga á principios de la pasada semana. Parece ser que los insurrectos atacaron el convoy que ochenta hombres iban escoltando hasta Limones; pero fueron rechazados admirablemente dejando 10 muertos sobre el campo mientras que por nuestra parte sólo tuvimos 2 heridos leves.

Sin embargo, el teniente D. Felipe Llano se arrojó lleno de ardor entre las filas enemigas y pereció luchando como un héroe despues de matar á cinco de los que le rodeaban.»

ASUNTOS ECONÓMICOS.

Del último balance publicado por el Banco Español de la Habana que tenemos á la vista, aparece una existencia de pesos fuertes 5.662.487 17 en metálico y 2.854,625 pesos fuertes en billetes, que forman el total de pesos fuertes 8.517,112 17. En cartera tenia pesos fuertes 15.654.427 94 y las cuentas corrientes y otros conceptos, unidos á estas partidas, hacian subir el activo á pesos fuertes 53.091.220 95. El pasivo estaba representado por cinco millones de capital con la reserva completa correspondiente á esta cifra y pesos fuertes 29.117.885 á que ascienden las emisiones de billetes; mas pesos fuertes 7.224.244 93 de cuentas corrientes que, con otras partidas y pesos fuertes 192.843 42 cts. de la cuenta de ganancias y pérdidas, igualan el balance. El movimiento de los saldos de las cuentas, comparado con el balance anterior, ofrece aumento considerable en la existencia de metálico, algo en la cartera, poco en la emision de billetes y mucho en las cuentas corrientes; esa misma comparacion dá baja en la existencia de papel y en varias cuentas con la Hacienda. Como el Banco tiene garantías especiales para amortizar á breve plazo los billetes emitidos por consecuencias de las negociaciones con la Hacienda, y aparte de esas emisiones sólidamente aseguradas, no ha puesto en circulacion todo el papel para que le facultan sus estatutos, con relacion al capital del establecimiento, resulta que su situacion es tan desahogada y próspera, que la plaza y los accionistas pueden estar muy satisfechos del estado floreciente del primer instituto de crédito de la Isla.

El movimiento mercantil ha tenido dos períodos en la quincena; el primero de paralizacion á causa de la escasez de barcos, producida por malos tiempos, y el segundo de grande aumento, porque mejorados los vientos, han comenzado á llegar muchas embarcaciones buscando carga de azúcares.

La Hacienda pública tiene en esta quincena otro nuevo lauro. Hánse concluido las bases para las nuevas ordenanzas de Aduana por la comision creada al efecto, y se ha aprobado tambien el proyecto de ley para la reforma del impuesto de efectos timbrados que ha de llevar muchos recursos al Tesoro y quitará mucha parte del fraude que se estaba haciendo de esta renta. A propósito de esto podemos añadir que la Intendencia general de Hacienda ha sorprendido á un sugeto vendiendo sellos del año de 1869, que no sabemos si serán falsos ó legítimos, y parece que se tienen indicios de la existencia de una fábrica donde se elaboran sellos falsificados.

La Intendencia está procediendo con tan grande actividad en la persecucion de estos y otros abusos, que el país no podrá menos de estar agradecido al Sr. Santos.

En las oficinas de la Aduana parece que ha habido algunas renuncias de empleados periciales, al mismo tiempo de haber cesado el administrador D. Tomás Carretero, y esto ha producido una manifestacion del Comercio al Sr. Intendente Santos, que se ha publicado en todos los diarios de esta capital y que nosotros reproducimos á continuacion:

«Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Emilio de Santos, Intendente general de Hacienda.

Habana 31 *de marzo de* 1870.

Excmo: é Ilmo. Sr.:

Dias hace que el comercio veia con profundo pesar el giro y proporciones que algunos querian dar á ciertas cuestiones de la Aduana de esta plaza, y aunque jamás dudó que mientras V. E. I. estuviera al frente de la Administracion económica y el ilustre general Excmo. Sr. Caballero encargado del Gobierno superior de la Isla, pudiera peligrar el principio salvador de moralidad inaugurado por tan dignas autoridades, con aplauso de todos los habitantes de esta Isla, el plausible desenlace que el Excmo. Sr. General gobernador interino y V. E I. han dado en el dia de antes de ayer á tan deplorables cuestiones ha causado profunda y general satisfaccion.

Los que suscriben, en su nombre, y seguros de interpretar fielmente los sentimientos del comercio de la Isla, felicitan á V. E. I. doblemente por sus acertadas disposiciones y por la más acertada todavía de colocar al frente de la Administracion local al Sr. Genon, tipo del buen empleado español, dotado de elevada inteligencia é inquebrantable moralidad, y que tan merecidas simpatías ha logrado conquistarse entre todas las clases de esta poblacion: ese nombramiento, Excmo. é ilustrísimo señor, hace por sí el elogio de una Administracion y es para todos prenda segura de la voluntad firme que V. E. I. y el Sr. Gobernador superior tienen de mantener alto su lema de justicia y moralidad; lema que, proclamado por el dignísimo general D. Antonio Caballero de Rodas, hace que su nombre hoy sea reverenciado y amado en la Isla, é imperecedero para las generaciones futuras.

Rogamos á V. E. I. que se sirva hacer presente al Excmo. Sr. General Carbó la expresion de nuestra gratitud, ofreciéndole el homenage de nuestro respeto, y V. E. I., dignándose aceptar para sí una y otro, acoja el ofrecimiento que de nuevo le hacemos gustosos de nuestros servicios personales, asegurándole del honor que tendremos en cooperar constantemente á la realizacion de sus honrados y patrióticos deseos por la prosperidad de esta provincia.

De V. E. I., Excmo. é Ilmo. Señor.

Julian de Zulueta; Samá, Sotolongo; y comp.; José Baró, Warburg, Schmidt y comp.; José María Avendaño; J. G. Barbon; Francisco F. Ibañez; como Albacea de Antonio Ferran, Mamerto Pulido; Antonio Serpa y comp.; I. Gassol y comp.; Luis Susini é hijo; Virella; Genis y comp.; Gardia, Villaverde y comp.; Domingo Galdo; Eusebio Jorganes; Galban y comp.; M. A. Herrera y comp.; Bernardo Crespo; Juan Francisco de Tabernilla; Antonio G. Quintana; Torres, Raurell y compañía; Trotcha, Higuera y compañía; Sarzo y Larrarte; García Hermanos; Ricardo Morales; Compte, Sulé y compañía; Lamela y y comp.; Giral y comp.; Moreno y compañía; Juan Carbonell y Formosa; Elías Miró; Lazo, Zalvidea y comp.; Muñiz, Ramirez y comp.; R. Romero y comp.; Ramon B. de la Concha; Carrillo y comp.; Martin Saez Izquierdo; J. Rafecas y comp.; Ignacio García y comp.; Jaca, Paredes y comp.; Llanusa y comp.; Freixas, Prats y comp.; Mayner y comp.; Rigal y Dardet; Miró y comp.; Ruiz Alonso y comp.; Froilan Roig; Tapia, Eguillor y comp.; Fernandez y García; Peña y Rivero; Buenaventura Balcells; García, Villamil y comp.; Brunet, Hermano y comp.; Pedro Perez; García, Tuero y comp.; José Palacio; Lorenzo Pedro; Careche, Gamba y comp.; Otamendi y comp.; Pedro y comp.; Rivacoba, Inda, Villodas y comp.; Mas y comp.; pp. Felipe Perez y comp.; Manuel de Masas; José Fontanilla; José de Calzada; Juan de San Juan; Ricardo G. Trelles; Juan Larrazaball; José Rafecas y Ferrer; Tiburcio V. Cuesta; Trelles y Sterno, en liquidacion; Trelles y Valle, en liquidacion; Domingo R. Rodriguez; Francisco G. Banza y comp.; Torres, Canela y comp.; Gratacos, Quesada y comp.; Pedro y comp.; Moré, Fonsart y comp.; Rivas, Lopez y comp.; Marquette y comp.; Mullert y comp.; Fernando Perez; Juan Alemany; B. Soler y Pujol; Diego Hoyo y comp.; Gabriel de Amenabar; N. Troncoso y comp.; J. Maribona y comp.; R. Carasa; S. Maturana y H.º; Antonio Alvarez y comp.; Pedro Fueyras y comp.; Rodriguez, Primo y comp.; Autran, Salmones y comp.; Cándido Alvarez y comp.; Paz, Ibarra y García; Troncoso, Primo y comp.; Belaunde y Muñoz; Gutierrez, Sobrino y comp.; Solar y comp.; Ayala y Folch; García, Sobrino y comp.; Ferrer, Suarez y comp., en liquidacion; Cosme Herrera y comp.; J. Masa Muñoz; pp. de José de las Casas; José María Zarazua; Valdés y Sobrinos; Guilledo, H.º y comp.; Noriega, Gonzalez y Hermano; Lejarcegui, Torre y comp.; M. Fernandez; Rodriguez Hermano; B. Bandujo y comp.; Castañon, Ovaya y comp.; Laureano Fernandez; por Solis Hermano, M. Fabian; Irijoa y Suarez, Orden, Fargas y comp.; Quirós y Prendes; M. A. Viña y comp.; Villota y comp.; Francisco Ulacia y comp.; viuda de Cicero y comp.; Gonzalez, Casuso y C.ª; Puerto y comp.; Gomez, Lastra y comp.; Ocarig, Lope y comp.; Obares y comp; Joaquin V. Herrera y H.º; Gutierrez, Ruiloba y comp.; Salmon, Saiz y comp., B. B. Jimenez; Del Valle y comp.; Menendez y Laso; Torrens, Subirana y comp.; C. Dupray; Wordu y comp.; Inclan, Echauzier y comp.; Fésser y comp.; García, Castro y comp.; Diaz y comp.; Pumariega, Rendueles y comp.; Santos Villaverde y comp; Scharfenberg, Tolmé y comp.; I. M. Zangroniz y comp.; José de Rueda Bustamante; Pagés y comp.; Moré, Ajuria y Comp.; Tijero y Hmno; p. viuda de Martinez é hijos, Basilio Martinez y Martinez; pp. Luis Gonzalez y Comp.; Luis Gonzalez Ruiz; Escalante y Andrés; José de Márcos Llera; Gutierrez; Serna y comp.; G. de Gabancho; F. Andreu y comp.; J. Demestre y comp.; Ramon Sainz y comp.; Drain y comp.; Careaga, Zubiaga y comp.; F. Van Asche y comp.; Mesana, Bayolos y comp.; Jaime Prats y comp.; Laguno, Villamil y comp.; H. C. Herison; Castro, Hmno. y comp.; Celada, Richard y comp.; Llaguno y Martin; Valentin Corujo; Francisco Quadrado, Mendiguren y sobrino; Jofrés y comp.; Gutierrez, Maristany y comp.; Ramon Martinez; Antonio Gonzalez; Lastra y Rubio; Pascual Narvaez; Eusebio Robador; Angel S. Arcos; Valle, Diaz y comp.; J. Lopez; Luis Berros; G. Zamora y comp.; Javier Diaz Alvarez; Fulgencio de la Vega; Artís, Caamaño y Martinez; José María del Campo; L. Carreras; Rodriguez y comp.; M. de Haro y comp.; Zaldo y comp.; Marsan Hermanos; Sebastian Eslacia; Ochoa, Llanza y comp.; Hoyo y Espinosa; Fernandez, H. y comp.; Igaredo, Lopez y compañía.»

Se estaba cubriendo de firmas, en Santiago de Cuba, una adhesion á la protesta del Casino

Ayuntamiento de Madrid

Español de la Habana sobre la venta cesion ó de la Isla.

Leemos en el *Diario* de Santiago de Cuba del 7 de Abril, que las noticias recibidas allí de la desgraciada república dominicana no dejaban duda acerca de la oposicion que mostraban aquellos habitantes á su anexion á los Estados-Unidos. Las prisiones efectuadas por órden del presidente Baez iban cada dia en aumento, y el clero se habia negado á votar en sentido favorable. El vapor americano *Tybee* habia llevado á Santo-Domingo noticias muy alarmantes de Samaná: dícese que en una reyerta entre americanos y dominicanos murieron dos de los primeros, resultando herido uno de los últimos. Segun el *Diario*, parece seguro que se llevará á efecto la anexion.

La Aduana de la Habana ha recaudado en el mes de marzo más de millon y medio de escudos, cantidad á que acaso nunca ascendió, segun se dice, la recaudacion ni áun en los mejores tiempos. A ese resultado ha contribuido en mucho la actividad y la constancia de las comisiones de comerciantes establecidas para vigilancia en la Aduana de la capital como en todas las de la Isla.

LA VERDAD SOBRE EL CAMAGUEY.

Cuando el General Rodas llegó á Puerto Principe el 23 de marzo, era esta ciudad un vasto cementerio que guardaba un gran desorganizado campamento. Contando enfermos, combatientes, rezagados y asistentes, habia en esta poblacion cerca de 3.000 hombres. Los batallones salian á campaña con gran lujo de acémilas, y hasta los alféreces iban montados, y tambien los asistentes, conduciendo muchos de éstos caballos de repuesto.

Los defectos morales inherentes á todo ejército en semejante situacion se percibian con bastante claridad, los elementos negativos que traen siempre tras sí las tropas en campaña en iguales condiciones, comenzaban ya á funcionar con gran peligro de la disciplina, del órden local y del éxito definitivo de la guerra.

Tan grave era la situacion, que encontramos bastante amortiguado el espíritu de los españoles aquí avecindados, no sé si cansados ya de la esterilidad de una lucha tan prolongada, ó temerosos de que el acierto no presidiera siempre en las regiones oficiales, haciendo infructuosos así sus sacrificios.

A las ocho de la noche no habia más luces en la ciudad que los pocos faroles que alumbraban la plaza de Armas, y durante la retreta, que duraba hasta las nueve, solo vagaban en contorno algunos militares. Todo era lúgubre y triste. Gran retraimiento y mayor desconfianza. Si oscuro parecia el presente, negro y abigarrado se presentaba el horizonte del porvenir á tanto ánimo decaido y amilanado.

Calles solitarias, barrios enteros desocupados, desolacion, lágrimas, luto, miseria y multitud de pobres, que más que dinero pedian pan para satisfacer el hambre, era el verdadero cuadro que con desgarradores colores presentaba la ántes de la revolucion rica y populosa capital del Camagüey á los ojos y al corazon del viajero que llegaba de la Habana.

Las operaciones militares se hacian con mucha lentitud y escaso acierto. La guerra de columnas, tan pequeñas como lo permitiese la aptitud del enemigo, habiase convertido en grandes divisiones que salian y volvian sin resultados decisivos y con muchos enfermos casi siempre.

Los insurrectos, envalentonados, campeaban en todo el departamento; merodeaban en las mismas puertas de la ciudad, tiroteándose diariamente con las pequeñas partidas que salian al forrage, á las cuales causaban algunas bajas, y los *espías* y *correos* entraban todas las noches en esta poblacion, para traer y llevar la correspondencia y para averiguar los planes de este gobierno, noticias que adquirian con suma facilidad porque tres dias ántes de salir una columna parece que sabian aquí hasta los chiquillos á dónde, cuándo y cómo iba, quién la mandaba, y cuantos más pormenores fueran necesarios y convenientes para el campo enemigo.

El general Puello, hombre valiente y honrado, y como el que más adicto y fiel á la bandera española, no estaba á la altura de los grandes conocimientos militares que la campaña requeria.

Y no debemos extrañarlo, considerando los honrosos motivos que lo hicieron general entre nosotros, sin la práctica ni los estudios convenientes.

Además y con el mejor deseo de acertar, se rodeó de individualidades poco aptas para enmendar su situacion y para conocer y corregir ciertos abusos que á su nombre se creaban y crecian por momentos. Esto llegó á poner en tela de juicio la respetabilidad del general; porque tanto daba para el caso que á su sombra se cometieran muchas ilegalidades, aunque él en realidad las ignorase.

Apenas llegó el general Caballero á Puerto-Príncipe, adivinó la gravedad de la situacion; y como el general Puello le pidiese licencia para pasar á esa capital, se la concedió inmediatamente, disponiendo muy poco tiempo despues que fueran reducidos á prision y sometidos á consejo de guerra el jefe de policía y el inspector de uno de los distritos mas cinco negros, comisionando á varios soldados de los «Guias» para la sorpresa y aprehension de estos últimos en una casa de las afueras de esta poblacion.

Aquella misma noche prendia una de las patrullas que ronda en la ciudad un correo que entraba con la correspondencia enemiga, á una mujer que la receptaba y á un negro que la repartia, y á la vez recogió las contestaciones. Dos dias despues, el correo, la receptadora y el repartidor eran sentenciados á la pena de muerte, ejecutados los dos primeros é indultada la mujer, con la unánime aprobacion de los más intransigentes.

Bastaron la prision del jefe de policía y la ejecucion de los dos reos, á cuyo triste acto concurrió una inmensa multitud, para notar por relevantes pruebas que se operaba en esta poblacion una reaccion muy favorable.

Horas despues publicaba *El Fanal* la valiente y caballerosa alocucion del general Rodas, que fué recibida con verdadero entusiasmo por todos los leales de Puerto-Príncipe, y dos dias más tarde daba á luz Napoleon Arango su importante Manifiesto, más trascendental de lo que suponen algunos espíritus impacientes.

Simultáneamente indultaba el general Rodas á Don José Miguel Montejo de la pena de muerte, y á otros presos por causas leves los ponia en libertad en su visita á la cárcel, y al mismo tiempo, y trabajando sin descanso, daba una órden prohibiendo el abuso de las acémilas y ordenando que sólo los jefes fuesen montados, llamando despues á éstos para hacerlos responsables del órden y disciplina de sus respectivos cuerpos, y disponiendo que el jefe de Estado Mayor inmediatamente le llevase un estado de todas las fuerzas de este ejército. El órden se restableció bastante y el buen aspecto de estos semblantes demostraba que la reaccion era cada vez más favorable.

Para suceder en el mando al general Puello, nombró interinamente el Capitan general al brigadier Sr. Suances, uno de los que con su valor é intrepidez contribuyeron á dejar bien puesto el honor de las armas españolas en la jornada de Palo Quemado, y miéntras llegaba de Sibanicú y Cascorro el Sr. brigadier Goyeneche, á quien luego confirió en propiedad la comandancia general de este importantísimo departamento, cuna de la revolucion de Cuba.

Mientras sucedia todo esto, los insurrectos, como retando al general Rodas en contestacion á su proclama, disparaban una noche tiros en este barrio de la Caridad; atacaban á varios soldados del campamento de Bonilla, en la línea férrea; amagaban los de San José y la Josefina á larguísima distancia, y confundiendo la marcha de Puello á esa capital con la del general Rodas, colocaron en la vía férrea cuatro terribles petardos hábilmente dispuestos para volar el tren que condujera á S. E. «¡Pronto acabarán los tiritos y los petardos!» decia el general una noche con marcada despreciativa sonrisa, hablando con el capitan de sus «Guias.»

Al dia siguiente, salian por la línea férrea un jefe de ingenieros con 200 obreros, que en cinco dias construyeron dos nuevos campamentos y redujeron uno de los ya establecidos.

En el mismo tren iba una cuadrilla de 400 negros á cortar la manigua que rodea la mayor parte de la línea, sirviendo sólo para emboscadas del enemigo, y á la vez daba la órden de reducir la guarnicion que guarnecia los campamentos, quedando esta, de más de 2,000 hombres, en 1,200; cambiando el plan de destacamentos atrincherados por el de columnas volantes combinadas, con plan de banderas de señales para entenderse y auxiliarse. Acabaron los tiros en la línea férrea y quedó esta mucho mejor vigilada.

Enterado el General Rodas de los estados de la fuerza, empezó á plantear su acertadísimo plan de campaña, que indudablemente producirá la pacificacion de este centro y foco de la insurreccion de Cuba. ¡Ojalá que se hubiera hecho mucho ántes!

Con el debido y más estricto sigilo y con instrucciones reservadas en pliegos cerrados, para abrirlos el jefe á dos leguas de esta ciudad, dispuso S. E. la salida de cuatro columnas para subdividirse en diez llegadas al campo de las operaciones, las cuales salieron inmediatamente:

Una de Nuevitas sobre la Guanaja.

Otra de las Minas hácia Cubitas.

Otra del Oriente para Najasa.

Otra que salió de esta ciudad sobre Caunao, y otra tambien de esta ciudad sobre San Gerónimo. Al mismo tiempo envió el General órdenes reservadas al Conde de Valmaseda y dispuso el inmediato regreso á esta poblacion de los batallones del Orden y Colon, que desde Sibanicú y Cascorro vinieron con el brigadier Goyeneche hasta San Miguel del Bagá.

Dos dias despues de planteadas estas importantes operaciones, entraba más tarde en esta ciudad, con sorpresa de todo el mundo, el valiente Comandante Montaner, que con solo 200 hombres venia desde Santa Cruz del Sur, sin una sola baja, habiendo dado muerte á algunos insurrectos, entre ellos al célebre Coronel Recio, y con varias familias muy conocidas en esta ciudad, presentadas. Al dia siguiente volvió á salir Montaner, reforzada su columna hasta 500 hombres, con plan reservado de operaciones y con instrucciones secretas sobre importantes cuestiones cuyos resultados no se harán esperar mucho.

Y sucesivamente regresaban á Nuevitas la columna que fué á la Guanaja, sin haber encontrado enemigos que batir, pero destruyéndoles varios campamentos con víveres.

La de Cubitas, despues de recorrer aquella escabrosa sierra, de glorioso recuerdo para la causa de España en Cuba, sin encontrar enemigos, les sorprendió la administracion de correos con mucha y muy curiosa correspondencia.

La del Caunao, despues de haber matado 18 rebeldes, entre ellos un teniente coronel, y de haber destruido 2 campamentos y una gran tenería con todos sus accesorios, regresó trayendo 726 reses gordas; ya el ganado empezaba á escasear en esta poblacion. La columna volvió sin siquiera un contuso.

La de San Gerónimo volvió sin encontrar enemigos y sin ninguna novedad.

Y la de Oriente, con resultados que por ahora no es conveniente revelar, pero que no se harán esperar mucho. Allí maniobra el Sr. Benegasi con tanto acierto como actividad y energía.

El dia 7 del corriente se presentaron en uno de los fuertes que defienden esta ciudad cuatro insurrectos bien armados y mejor montados, solicitando indulto con arreglo á la proclama del general Rodas, que uno de ellos traia en la mano. Estos son los verdaderos presentados y los primeros hasta hoy en este Departamento. Conducidos á presencia de S. E., les concedió el indulto, recogiéndoles las armas y dejándoles los caballos. Interrogados, contestaron «que se presentaban porque acababan de encontrar y enterarse de la proclama; que esta no podia llegar á los insurrectos, porque los jefes ejercian gran vigilancia y las recogian y quemaban; que Jordan, Cornelio, Porro, Gaspar Betancourt, Diego Agüero, Francisco Castillo y un americano llamado Miguel, se habian embarcado; que todas las fuerzas insurrectas se habian fraccionado en pequeñas partidas, para defenderse mejor de las muchas columnas que estaban saliendo; que Beauvilliers con 70 artilleros andaba por Caunao; que se estaba tramando una contra-revolucion para asesinar á Ignacio Agramonte, que andaba por Najasa con los pocos que le seguian; que Céspedes vagaba errante con una pequeña escolta; que se les vigilaba mucho y que solo por sospechas de querer presentarse se les condenaba á muerte; que ellos se habian escapado estando de avanzada á dos leguas de esta ciudad.»

Los cuatro presentados son jóvenes robustos del campo, desconocidos de esta ciudad. En su relacion podrá haber exageraciones y hasta falsedades; pero ratifican el embarque de Jordan, y cuando nuestras columnas no han encontrado enemigos en las grandes distancias que acaban de recorrer, debe ser cierto lo del fraccionamiento en pequeñas partidas de las fuerzas rebeldes.

Sin duda el general Rodas pretendió hacer un ensayo con la salida de las mencionadas columnas, reservándose para el regreso de estas plantear en toda forma su plan de campaña decisivo.

En efecto, el dia 8 salió para Caunao una columna de 1,300 hombres, al mando del acreditado coronel Fajardo, compuesta de infantería, caballería, una seccion con dos piezas de artillería y otra de obreros de ingenieros. Lleva la columna víveres para dos meses y todas clases de auxilios para construir un buen campamento que sirva para centro de operaciones y desde allí fraccionarse la columna en otras pequeñas para recorrer el territorio y batir en sus madrigueras al enemigo. Este es el único sistema acertado para hacer estas guerras y obtener verdaderos resultados. Así lo ha comprendido el general Rodas, y su plan acertadísimo empezará muy pronto á aniquilar al enemigo, dando á Cuba la paz que tanto y tanto necesita.

Mientras el general trabajaba en sus medidas administrativas y en su plan de operaciones, todas acertadas y mereciendo todas la completa aprobacion de estos numerosos españoles, D José Ferrer de Couto, director del *Cronista*, y el autor de estas líneas, enterados por los periódicos llegados de esa capital de la miserable pretension de vender á Cuba que publicaron algunos periodistas de Madrid, de la indignacion que la noticia habia causado en la Habana y de la protesta del Casino Español y del Ayuntamiento, convocaron á una reunion á todos los peninsulares y buenos insulares de Puerto-Príncipe, la cual se verificó con la mayor concurrencia y el más ardiente entusiasmo, redactando el Sr. Ferrer de Couto, y siendo aprobada por unanimidad, la protesta enérgica y valiente que hoy verán los lectores del *Diario* contra la venta de Cuba.

Momentos antes de empezar el acto, recibió de la Habana el Capitan general un telégrama en que se le anunciaba que el Sr. Becerra habia renunciado la cartera de Ultramar y que para reemplazarlo habia sido nombrado el elocuente orador Sr. Moret y Prendergast, cuyo señor felicitaba en otro telégrama al capitan general de la manera más cordial para su persona y más satisfactoria para Cuba. La lectura de los telégramas provocó nutridos aplausos y frenético entusiasmo, acordándose inmediatamente enviar un telégrama á Madrid, contestando y felicitando al nuevo Ministro. Así se hizo en el acto y tambien lo verán hoy los lectores del *Diario*.

Era imposible pretender en tan pocos dias mayor y más saludable reaccion en los abatidos ánimos de estos peninsulares y fieles insulares. Para que el lector lo comprendiera seria preciso que hubiera venido á Puerto-Príncipe con el Capitan general y comparara las situaciones trascurridas en doce dias.

Con la columna del coronel Fajardo salieron como prácticos los cuatro presentados de quienes queda hecha mencion y que prestarán importantes servicios.

De las Minas, Nuevitas y demás puntos han salido nuevas columnas, que están operando en todas partes sin descanso.

Reasumiendo, sobre la comparacion de las dos *situaciones*, la que encontró aquí á su llegada el gobernador capitan general de Cuba y la que hoy está patente á todo el mundo, creo que no es posible verificar mejor cambio en menos dias, ni abrir con más verdad el corazon á la esperanza de un risueño fecundo porvenir en breve tiempo.

Porque lo que hasta aquí se ha hecho no puede considerarse de ninguna manera como el resultado absoluto, inmediato, de la excursion del capitan general al Camagüey, sino como obra del preludio de sus grandes combinaciones. Es la introduccion solamente de un vasto plan de campaña lo que hasta aquí se ha hecho en el terreno de las armas; y esto lo digo con tan gráfica leal exactitud, que todavía de la marcha simultánea de las fuerzas que han ido nuevamente á Santa Cruz, de las que tambien están operando en Najasa, de la ocupacion del Caunao, de las tropas destinadas á Cubitas, y de las otras columnas, muchas y bien combinadas que están en movimiento por toda la extension de la línea del ferro-carril de aquí á Nuevitas, no hemos empezado á palpar los grandes trascendentales resultados que se esperan.

Aquí, hasta los que nos hacemos ménos ilusiones y siempre descreidos hemos estado más dispuestos á creer lo malo que lo bueno por los grandes desengaños que nos ha dado la esperanza en cerca de diez y ocho meses que cuenta ya la guerra, comenzamos hoy á creer, á fuer de testigos tan inmediatos como muy detenidamente observadores, que la insurreccion del Camagüey empieza á dar en realidad las primeras *boqueadas*.

Sobre este terreno vemos su esterior, y viéndolo y sólo viéndolo nos explicaríamos en esta forma, sin querer seguir las huellas, repugnando la especie de manía de la vulgar ó interesada apreciacion, que siempre pretende hacer que los demás vean las cosas por el prisma de su gusto, sin comprender el daño que se hacen á sí mismos y á la santa causa de la patria que defienden.

Testigos presenciales hasta hace dos dias y esclavos de la verdad, hemos invocado su nombre para epígrafe de los renglones que acabamos de escribir, los que, como el autor, ni piden ni quieren nada más que la gratitud de España, por cuya honra en Cuba han hecho cuanto han podido, y antes inutilizaríamos para siempre nuestra pluma y nuestra mano que trazar con ella estas líneas en mengua de la nacion valiente y sobre todas gloriosa y en menosprecio de la verdad que debemos á los lectores del *Diario*.

Puerto-Príncipe, 10 de abril de 1870.—*José Olano.*»

MAS SOBRE LOS ATENTADOS DE ATENAS.

Grecia.—Leemos en un periódico de Lóndres, fecha 28 de abril.—Nuevos documentos diplomáticos acaban de publicarse sobre la matanza de Marathon.

Lord Clarendon, en telégrama que en 27 de abril dirigió á Mr. Erskine, ministro de Inglaterra en Atenas, le anuncia haberse hecho representaciones á la Puerta, invitándola á que arreste á los bandidos si trataran de refugiarse en el territorio turco. El mismo gobierno inglés ha pedido á la Puerta autorizacion para el paso por la frontera de las tropas griegas, á fin de perseguir á los asesinos.

Lord Clarendon pregunta á Mr. Erskine explique por qué la seguridad ofrecida por el rey, por el presidente del Consejo de Ministros y por Mr. Soutzó, ministro de la Guerra, de que se darian órdenes enérgicas para impedir la continuacion de la persecucion de los bandidos no ha sido ejecutada.

El mismo despacho pregunta si fueron las tropas las que empezaron el ataque.

SOBRE MÉJICO.

Hace algunos dias que llamamos la atencion de nuestros lectores sobre la conducta inconsecuente de los yucatecos para con España, retribuyendo los expontáneos auxilios con que nuestro Gobierno les salvó en 1847 de la irrupcion de las tribus salvajes, con el audaz apoyo que han querido prestar á los insurrectos de Cuba. De esa indigna ingratitud han hecho alarde cuando nuevos sucesos en su país debieran recordarles la deuda que contrajeron y que tan mal han satisfecho. ¿Qué mano generosa les ofrecerá socorro, si la contienda con las castas llega á tomar la importancia de aquellos dias?

Por otra parte, conveniente nos parece ir consignando en este periódico las noticias que comprueban el grado de *felicidad* en que la demagogia ha sumido las antiguas posesiones españolas.

La Revista Universal, periódico mejicano, dice en su número del 4 del pasado mes y bajo el título de *Sin nombre*, lo que sigue:

«Los que conocen la topografía de los Estados de Puebla y Veracruz no ignoran que la cordillera de Oaxaca se bifurca, y que un brazo de ella forma la sierra del Popocatépetl y el Ixtacihuatl, y otro la sierra del Citlaltépetl y el Nauhamcatépetl. El espacio comprendido entre esas dos sierras, forma el Estado de Puebla, el cual se encuentra limitado al Norte por una cadena de montañas, áspera y difícil, que vuelve á unir las dos sierras ya mencionadas.

Esa cadena de montañas toma diferentes nombres, segun las localidades, y se llama sucesivamente de Zacatlan, de Tetela, de Zacapoaxtla y de Teziutlan.

Poblada por los restos de la nacion otomí, por los popolocas y por algunos totonacos, sus habitantes siempre han sido rebeldes á la civilacion y rudos en sus costumbres. La caza es ahora, como en anteriores siglos, su ocupacion favorita; son buenos tiradores, activos y vigilantes; es decir, poseen las cualidades rudimentales de un buen soldado. Si á esto se agrega su odio hácia la raza blanca les hace ser sumamente apegados á sus costumbres y á obedecer á los que gozan entre ellos el carácter de jefe, fácilmente se comprenderá que son unos enemigos temibles, no solo para el Gobierno, sino para toda la poblacion blanca ó mixta de aquellas comarcas. El ejemplo de lo que pasa en Yutacan y en Chiapas, y los recuerdos de la horrorosa guerra de castas de la Huaxteca en 1847, nos parecen motivos más que suficientes para estar alerta sobre tan gran peligro.

Apoyándonos en los datos que aparecen de oficio en las publicaciones del Gobierno, podemos decir que la muchedumbre que obedece las inspiraciones de los jefes de la sierra, debe ser muy considerable, puesto que no solo mantienen en continuo movimiento las tropas de la federacion, sino que se atreven á atacar centros importantes, como ha acaecido últimamente con la floreciente villa de Tezihuitlan.

La lectura de los periódicos oficiales nos informa tambien que además de las gavillas de esa sierra, existen otras en el vecindario de Perote, Huatuxco y Coscomatepec, y que la sierra Zongolica continúa aún sublevada.—En suma, observamos un gran movimiento en la poblacion indígena, la más temible por sus bárbaras instituciones y su inextinguible deseo de venganza hácia los blancos.

Si algunos de los caudillos de la revolucion en contra del gobierno han echado mano de esos elementos, desde ahora les predecimos que pueden arrepentirse quizá demasiado tarde, y que, indudablemente serán combatidos con energía por toda la gente que conozca el peligro á que expone la sociedad y los destinos del país.

En cuanto á nosotros, nuestra opinion es conocida: si siempre que se ofrece el caso hacemos resaltar la ignominia que resulta á Méjico de los escándalos de Yucatan, Chiapas y Sonora, cuando llegase nuestro turno no descansaríamos en apoyar á los representantes de la moral y la civilizacion.»

MADRID: 1870.

Imp. de La Integridad Nacional, Dos Hermanas, 17.

Ayuntamiento de Madrid